

NOTAS Y MATERIALES

TIRANA Y LA REPUBLICA POPULAR DE ALBANIA

Albania, el territorio peor conocido de Europa, ha evolucionado en el transcurso de medio siglo desde un régimen colonial de substrato feudal hacia un sistema socialista autárquico, generador de trascendentes cambios espaciales. El propósito de esta nota reside en completar y actualizar algunas nociones geográficas de orden general, aprovechando la poca bibliografía albanesa (sin traducir o poco difundida) y la documentación obtenida en un reciente viaje.

I. UN TERRITORIO HISTORICAMENTE SUBYUGADO

En desemejanza con otras ciudades, de origen ilirio o romano, Tirana es una fundación otomana del siglo XVI, que no adquirió entidad urbana hasta la centuria posterior. Su soporte natural es el contacto entre la planicie litoral del Adriático y las masas montañosas interiores, que representan lo mayor del marco físico albanés. Sin ser costera, Tirana apenas dista treinta kilómetros del puerto de Durres y se abre a una depresión gradualmente elevada hacia Oriente. Cuando los ríos alimentados en las tierras altas aseguran el avenamiento, las arcillas de meteorización configuran un antepaís fértil, cerrado a Levante por vigorosos relieves calcáreos (Malesia e Tiranes, 1.612 mts.); a su través se abren paso los caminos que conducen a los Balcanes.

Durante la ocupación turca (s. XV-XX) Tirana descuella entre otros núcleos por su condición de cruce, donde se tratan cosechas o ganados del monte y llano. Mercaderes, artesanos y campesinos engrosarán un caserío nuclear de adobes, agrupado en derredor de la plaza, a la que dignificaban la mezquita y los baños.

Aquella primacía se afianzó con la independencia del pequeño país (28.748 km²), reconocido en 1912, pero Tirana no obtuvo la capitalización hasta 1920, encabezando una nación rural y disgregada en células feudales. Desde entonces la ciudad está en el punto de mira de las insurrecciones campesinas anti-señoriales, que iluminaron un efímero intervalo democrático durante 1924; un año antes, el primer censo albanés cifraba en 10.800 almas el tamaño de Tirana.

La resistencia que ofrecen unas estructuras socioeconómicas arcaicas llevó enseguida a imponer la monarquía autócrata de Zog, que ostenta un poder

tutelado por Italia hasta 1939. Por ese tiempo Albania rebasa el millón de habitantes, los más (85%) en medio rural, mientras que un cuarto de la población urbana se reúne en la capital. Señalemos también como indicador del atraso social el total nacional de 380 personas con estudios superiores, cursados necesariamente en el extranjero.

A las puertas de la Segunda Conflagración Mundial la Italia mussoliniana se anexionó el reino albanés, apeteído tanto por sus recursos naturales (petróleo, cromo) como por motivos estratégicos relativos al control del canal de Otranto. La ocupación fascista va a reportar el fortalecimiento de Tirana, al establecer en ella una burocracia colonial que trae consigo transformaciones urbanísticas.

El tejido sobre el que se operan esos cambios tenía como elementos definidores el viario irregular y un caserío de connotación rural, cuya escala horizontal sólo rompían las mezquitas y alminares, añadiendo amenidad a la ya introducida por los abundantes huertos y jardines.

Tal esquema extensivo tuvo continuidad en una nueva corona de villas ajardinadas, que con su gusto italianizante alteran las pautas de la arquitectura popular; a ésta la definían los cuerpos macizos, rasgados por abundantes vanos, que recibían protección de un sobresaliente alero. Amén de la geometrización arterial en los espacios urbanos durante la égida fascista, tenemos como obra más llamativa la reforma interior de la plaza del Mercado, donde se construyen edificios administrativos de sobriedad académica, a costado de la mezquita Mayor.

La resistencia partisana cobró en 1941 proporciones de levantamiento popular, intensificando desde el año siguiente las acciones guerrilleras y sabotajes a los centros neurálgicos de Tirana (ministerios, Telefónica), desde bases logísticas amparadas en los barrios humildes. Al capitular Italia las tropas hitlerianas ocuparían parte del país, pero el ejército nacional logra liberar la capital al término de 1944.

El gobierno popular entonces constituido heredaba un país esencialmente agroganadero, con economía de subsistencia esclerotizada en patrones arcaicos. Si exceptuamos el potencial minero y energético, que hubiese podido fundamentar cierta modernización de no estar explotado colonialmente, apenas si existía un sector capitalista en la industria, circunscrita a la obtención de bienes ligeros con dimensiones artesanales.

La falta de capitales, junto con la debilidad del sistema de transporte (Albania carecía de ferrocarril) y la pequeñez del mercado interno justificaban un cuadro económico de atraso, correlativo con el analfabetismo masivo (80%). A ello deben sumarse las pérdidas bélicas, que inutilizaron parte del aparato productivo y mermaron radicalmente la capacidad de alojamiento.

II. LAS TRANSFORMACIONES SOCIALISTAS

1. HACIA LA COLECTIVIZACION DEL CAMPO

Como objetivo prioritario, la reforma agraria obligó a disolver el sistema de propiedad y las formas de vinculación, para redistribuir las tierras entre los campesinos, quienes se agrupan voluntariamente en cooperativas o trabajan de manera individual. El primer reparto concluyó en 1946, pero la colectivización requerirá dos decenios más, y actualmente se tiende a una fusión de las antiguas cooperativas (1.484 en 1960; 423 en 1978), que absorben también explotaciones particulares.

Sobre esa base se extendieron las tierras cultivables (un 63% entre 1960 y 1982), desecando marjales y ganando las vertientes montañosas mediante abancalamientos, hasta poner en valor un cuarto del territorio (9,6% en 1938). La mitad de esa superficie viene siendo irrigada merced a una política de construcción de presas y embalses (quince hoy), favorecida por el relieve abrupto y la densa red hidrográfica, que aseguraron al tiempo la electrificación del país (1970).



Fig. 1. Plaza de Skanderberg, Tirana.

El regadío, y con él los otros factores de una producción agraria moderna (uso de fertilizantes, especialización de cultivos, trabajo mecanizado), diversificaron el aprovechamiento del suelo y acrecentaron los rendimientos; hasta el punto de satisfacer la demanda interna (en 1983, el índice de calorías per cápita era similar al de Japón), generando pronto excedentes exportables.

A resulta de esos cambios se propende a equilibrar la parte que representan los bosques (43%), respecto de las tierras de cultivo (25%) y pastizales (19%), que sobre todo crecieron a expensas de los incultos. Por ahora los mayores resultados se obtuvieron con los cereales (trigo, maíz), arboricultura (olivar y cítricos, gracias a una vasta repoblación) y plantas industriales (girasol, remolacha, tabaco), dando vida a una agroindustria de gran dispersión geográfica. El aprovechamiento forestal, la ganadería y pesca son otras tantas fuentes de ingreso, particularmente en la Albania alpina.

Así las cosas, la población rural no ha disminuido con exageración (69% del total en 1960; 61% en 1984), aunque fue parcialmente redistribuida en favor de núcleos de nueva planta (en zonas puestas en cultivo) y «pueblos reunidos», que centralizan los medios de producción y equipamientos. De estos últimos existían 433 a finales de la década de 1970, insertos en una malla de otros 2.600 pueblos y aldeas. La fisonomía del hábitat rural también se modificó, tanto por la aparición de grandes locales de explotación colectiva como por la construcción de viviendas en serie; no es infrecuente que adopten forma de bloques, aunque los poblados pioneros suelen estar constituidos por casas individuales, en estilo popular, ocultas tras una pantalla vegetal (usualmente emparrado).

2. UNA INDUSTRIA ORIENTADA AL SECTOR BASICO

Simultáneamente con la colectivización agraria fue impulsado el desarrollo de las restantes fuerzas productivas, aprovechando fuentes de energía y materias primas minerales. Como recursos energéticos son clave los hidrocarburos de la llanura litoral (petróleo, gas natural, betún); su explotación ganó fuerza recientemente (82% de incremento entre 1981 y 1983, alcanzando los cuatro millones de toneladas de crudo), y dan vida a cuatro refinerías próximas entre sí (Ballsh, Cerrik, Ciudad Stalin y Fier). También se dispone de yacimientos menores de hulla y lignito, en el interior (Korçe), y en cuanto a energía eléctrica el sistema prerrevolucionario de pequeños saltos (9,3 GW/h. en 1938) dio paso a siete grandes centrales hidroeléctricas entre 1951 y 1978; en ellas y las plantas térmicas de Fier y Tirana se produjeron 3.000 GW/h. en 1978.

El otro motor de crecimiento industrial son los minerales metálicos (cromo, en cuarto lugar de la producción mundial; cobre, ferromniquel), cuyo beneficio se acelera tras la ruptura de relaciones con la U.R.S.S. (1961) y China (1971). El proceso de industrialización se articuló básicamente en los planes quinquenales, que promueven grandes unidades de producción pesada para abaratar costes y sustituir las importaciones. Ello requería una infraestructura de transporte, capaz de canalizar los flujos de bienes y aliviar la dependencia de la localización fabril respecto a los yacimientos.



Fig. 2. Patio de inmuebles Agimi, al borde del arroyo Lana, en Tirana.

El ferrocarril (1947) supuso a ese efecto el mayor avance, gracias a una red (380 km. en 1980) que une los extremos del país siguiendo la depresión costera. Su mayor desarrollo lo experimenta en la Albania Central, con ramales a Tirana y los centros petroleros, mas una sección interior hacia la frontera yugoslava; esas líneas vierten al puerto de Durres, acondicionado en 1950 para centralizar el embarque y recepción de mercancías. Por su parte el circuito de carreteras (4.827 km. en 1975) también se ramifica en el litoral, sirviendo en peores condiciones al territorio montañoso.

Sobre aquella armadura, la planificación económica fomentó un desarrollo proporcionado en términos productivos. La industria pesada (65% de la producción en 1979) tiene a su cabeza el establecimiento siderúrgico de Elbasan (1966), que aprovecha el ferromniquel, además de las plantas de tratamiento de cobre (Pogradec, Laç) y cromo (Burrel), entre otras.

Esos productos semielaborados, como los obtenidos de la química pesada (nitrato amónico, fertilizantes), constituyen una fuente de divisas y, en su caso, dan origen a otras manufacturas de bienes de equipo. Por ejemplo la metalurgia de transformación, que produce fundamentalmente piezas de recambio y maquinaria, siendo a destacar las fábricas de utillaje agrícola de Tirana (1948, y desde 1978 monta tractores) y Durres, la trefilería de Shkoder y la planta de instrumentos de precisión en Korça. El otro capítulo de las industrias de equipo se refiere a los materiales de construcción, pudiendo contabilizarse cuatro plantas de cemento (Vlora, Tirana, Kruja y Elbasan) e igual número dedicadas al vidrio.

Por fin el sector de fabricación ligera, aún incipiente, se vertebra en tres epígrafes. Uno, el textil, creció al amparo de los cultivos industriales, debiéndose el grueso de la producción a los combinados de Berat (7.500 obreros, 66% femeninos, en 1987) y Tirana. Por el contrario el ramo de alimentación se encuentra disgregado en función de materias primas y mercados, y algo similar atañe a la elaboración maderera. Las restantes factorías de uso y consumo tienen todavía dimensiones exiguas.

De esa flaqueza del equipo industrial albanés debemos responsabilizar a las adversas condiciones de partida, así como otros factores negativos referidos a política exterior, que supusieron una interrupción del flujo tecnológico; no puede despreciarse tampoco el perjuicio ocasionado por los frecuentes movimientos



Fig. 3. Paisaje residencial de los años cincuenta (Tirana).

sísmicos (1967, 69, 75, 79) o las sequías de los últimos años.

Por todo ello el P.I.B. per cápita se mantiene a un nivel muy bajo (740 dólares en 1981, según la C.I.A.), aunque Albania carece de deuda exterior y su balanza comercial ha venido arrojando saldos positivos gracias a las exportaciones (combustibles, minerales, productos químicos y alimenticios). Sólo desde 1985, y a raíz de los cambios introducidos a la muerte de Enver Hoxha, la progresiva adquisición de equipos técnicos a otros países socialistas ha motivado un ligero déficit.

III. LA RED URBANA

Desde 1951 la planificación económica se acompañó de un ordenamiento territorial, con el objetivo de neutralizar las desigualdades de escala regional y entre campo y ciudad. A tal fin se arbitró una división administrativa en veintiséis pequeños distritos (entre 479 y 6.800 km²), cuya base de poblamiento son los tres millares de entidades rurales a que ya nos referíamos, integradas en un sistema urbano escalonado.

La estrategia de favor a las regiones atrasadas, y el descubrimiento y beneficio de los distintos recursos, alentaron la fundación de treinta y dos ciudades (14 de ellas industriales y el resto agrovillas) que nunca sobrepasan los veinte mil habitantes y normalmente no alcanzan la mitad de ese tamaño. Con los núcleos de nueva planta el número de entidades urbanas se incrementó hasta sesenta y tres en 1978, de las cuales ni un 50% rebasan los cinco mil habitantes en 1982, por lo que en buena medida cumplen papel de bisagra respecto al espacio rural.

Entre 1960 y 1984 la población urbana pasó de 500.000 a 1.164.000 personas, resultando un índice de crecimiento superior al del conjunto nacional (233% frente a 186%), de modo que el porcentaje correspondiente a los habitantes de ciudades asciende desde 31 a 39. Ahora bien, la intensidad de ese proceso está exagerada por la inclusión de entidades que en otros países considerarían rurales.

En cuanto a su configuración territorial, el sistema urbano se desarrolla a lo largo de la fachada marítima y especialmente en la extensa llanura costera de Albania Central, articulada por el ferrocarril y los puertos. Allí, la capital y otras quince ciudades cercanas (tres de ellas con más de 50.000 h.) reúnen a una quinta parte de los casi tres millones de albaneses. Vi-



Fig. 4. Tirana. Eje radial potenciado por el Plan de 1948.

ceversa, la franja de alineaciones montañosas interiores (también litorales en el Sur) constituyen un medio inapropiado en el que escasean los grandes focos de poblamiento.

Si consideramos los once núcleos urbanos de más de veinte mil habitantes, sólo uno ocupa el reborde interno de Albania (Korça); los demás se sitúan en la planicie litoral (Shkoder, Tirana, Kavaje, Lushnje y Fier), a la entrada de los altos valles de montaña (Elbasan, Berat, Gjirokastra) o en la propia línea de costa, poco propicia al ser baja y arenosa. Así que las mayores ciudades nunca se apartan ni cincuenta kilómetros del borde marino, lo cual es lógico atendiendo a la conformación longilínea del país (longitud máxima, 340 kms.; anchura entre 75 y 150 kms.).

Aunque disimétrica, la red urbana mantiene un equilibrio entre los núcleos de distinto tamaño, no presentando síntomas de macrocefalia. En su vértice está Tirana (206.100 h. en 1983), que suministra un quinto de la producción industrial valiéndose del potencial hullero e hidroeléctrico de su traspaís; en ella radican cuatro combinados fabriles (metalurgia, textiles, construcción y alimentación), plantas químico-farmacéuticas y de bienes ligeros. Tirana organiza además parte de la red distribuidora de productos de consumo, y su naturaleza polifuncional está determinada por un potente sector terciario al que pertenecen los órganos del poder político, la universidad, institutos científicos y culturales.

En el escalón inmediatamente inferior (50.000-100.000 h.) aparecen cinco ciudades de antiguo origen y con bases de actividad proporcionadas. Durrës (72.000 h. en 1982), cuyo puerto mueve el 80% del tráfico albanés, posee industrias diversas (astilleros, mecánica, electrónica, química) y a lo largo de su bahía se ha construido el mayor complejo turístico del país (seis hoteles, más las residencias vacacionales de trabajadores y pioneros), en forma de ciudad lineal. El otro centro portuario es Vlora (60.000 h.), que sirve a la Albania meridional, funcionando allí industrias básicas (química, cemento) y de consumo (vidrio, alimentación).

Shkoder (70.000 h.), asomada a la mayor cuenca lacustre, encabeza la región alpina norteña y aprovecha la energía hidroeléctrica del Drin para alimentar varias factorías (metalurgia, construcción, alimentación, textil). Por su parte Elbasan (68.000 h.) acoge el complejo siderúrgico «El acero del Partido» (1978) y la única universidad, fuera de la capital, con un campo de gravitación meridional. La última aglomeración equiparable es Korça (57.000 h.), donde coexisten un activo mercado agrario y una industria ligera

nacida al calor de los yacimientos carboníferos.

Por debajo de esos núcleos mayores encontramos un conjunto de cinco ciudades medias (20.000-50.000 h.), integradas las más en el sistema económico de Albania Central por estar a medio camino entre los puertos y los centros de explotación de hidrocarburos, enlazados por ferrocarril. Son ante todo núcleos fabriles especializados: Fier en la producción de energía, Kavaje y Gjirokastra como polos metalúrgicos, Lushnja y Berat dedicados a la fabricación de bienes de consumo.

Otra categoría bien definida es la de pequeñas ciudades (siete entre 10.000 y 20.000 h.), dispersas y de naturaleza dispar. Sarandë es el balneario del Jónico, a trece kilómetros de Corfú, mientras que Pogradec y Kukes desempeñan el papel de centros comarcales, en posición fronteriza. En otros casos se trata de fundaciones nuevas, como Laç y Ciudad Stalin, deudoras respectivamente del cobre y petróleo, recurso éste que también da su razón de ser a Patos. Un perfil industrial similar ofrece Kruja, en la órbita de Tirana.

La base de la red urbana reposa en una decena de núcleos menores (5.000 a 10.000 h.), destacados entre las localidades puramente rurales por la puesta en valor del cromo (Burrel), betún (Selenice) y gas natural (Cerrik); o bien les fueron atribuidas funciones de cabecera de distrito, en razón de lo cual reúnen y transforman la producción agrícola del espacio subordinado.

IV. LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO Y LA PRODUCCIÓN DE VIVIENDAS

La ordenación del territorio tuvo su correspondencia lógica en el planeamiento urbano y la política de vivienda. El primero incluye entre sus preocupaciones la recuperación del patrimonio, que corre por cuenta del Instituto de Monumentos Culturales, aplicando la Ley de protección de monumentos y zonas pintorescas (1945). Berat, Gjirokastra, Durrës y Kruja son a ese respecto los núcleos de mayor interés, declarados ciudades-museo; ello supone la restauración integral de sus barrios históricos y el rescate de vestigios arqueológicos (anfiteatro de Durrës), al par que se readaptan a uso colectivo las construcciones singulares. Fuera de esos conjuntos el patrimonio urbano albanés reúne algo más de una centena de elementos catalogados, lo que representa una pequeña fracción del fondo monumental general.

Los supuestos conservacionistas se compatibilizaron con unos mecanismos de reforma interior, en el tejido degradado de algunas ciudades, a base de demoliciones que afectan al caserío popular y construcciones religiosas de valor discutido. Los centros urbanos suelen coincidir con espacios remodelados, o bien nacidos por extensión a partir del núcleo originario cuando éste se respeta. De cualquier modo la red arterial será ortogonal, o de calles escalonadas en caso de substrato pendiente, teniendo siempre como eje director un bulevar arbolado que muere en la plaza central; ambos ofrecen arquitectura obligada, de monotonía rota por abundantes edificios públicos, que hacen notar el lugar representativo de la ciudad.

A partir de ese sector central, el crecimiento espacial obedece a criterios funcionales de separación

de usos y abaratamiento de costes. Los espacios residenciales periféricos se organizan en unidades autónomas, dotadas de elemental equipamiento, y que a veces se comportan como pequeñas ciudades satélite vinculadas a un combinado industrial. Por su lado las fábricas y depósitos de almacenaje han sido sistemáticamente relegados al extrarradio, mientras que otra porción de éste acoge el cinturón forestal.

El planeamiento se acomoda y coordina con la política de vivienda, cuya incidencia en el medio urbano no siempre es posible precisar, por la confusa distinción que entre campo y ciudad hacen las pocas estadísticas publicadas. Desde luego la proporción que representan las inversiones en alojamiento, sobre el total de los presupuestos del Estado, se viene reduciendo ligeramente al correr de los planes quinquenales (6,8% en 1951, 5,7% en 1975). Pese a ello, la producción de habitaciones urbanas y rurales siguió un ritmo ascendente hasta 1970, año en el que fueron construidos un 280% más de apartamentos que en 1955; ese cenit tiene sin duda que ver con los terremotos de la década de 1960.

Posteriormente el gasto decae, sin que eso impida totalizar un parque de 243.000 viviendas debidas al régimen popular entre 1944 y 1975; según datos oficiales, la mitad de la población albanesa había mudado de residencia en el mismo lapso. En 1979 el fondo general alcanzó las 300.000 viviendas, dando techo al 70% de las familias.

La parte que suman los alojamientos urbanos en cada plan quinquenal parece haber crecido desde un tercio (1951-60) hasta rebasar la mitad del total (1971 en adelante), lo cual es lógico puesto que en un principio las mayores necesidades se daban en medio rural, mientras que después el proceso de urbanización obliga a reorientar los recursos.

Una fracción cada vez superior del total de viviendas (29% en 1955; 45% en 1978) fue directamente construida por el Estado. El resto se debe al trabajo espontáneo de la población, agrupada por distritos, barrios y centros laborales. Cada núcleo de constructores voluntarios determina bajo dirección estatal las áreas edificables, y ejecuta las obras con medios propios u obtenidos con ayuda crediticia. Su labor se inició con mayor firmeza en el campo, pero actualmente realizan un 50% de sus actividades en medio urbano.

La masa de alojamientos resultante es administrada por los Consejos Populares de Barrio, que los adjudican de acuerdo con el tamaño del núcleo familiar y las necesidades de los solicitantes. La mayor parte de las viviendas son cedidas al arriendo, aunque existe un pequeño margen en régimen de propiedad, fundamentalmente autoconstrucción campesina. Como forma de tenencia dominante, los alquileres tienen un importe que no excede del 4% del salario medio, baratura que neutraliza la exigua superficie edificada por persona (seis inquilinos por apartamento, como regla) y la baja calidad. Esta última obedece tanto al empleo de estructuras prefabricadas, como a la participación masiva de individuos procedentes de distintas profesiones, supliendo con su voluntad la poca destreza. Con todo, el problema de la vivienda está aún lejos de resolverse.

V. EL PAISAJE DE TIRANA

El protagonismo que Tirana desempeñó en el

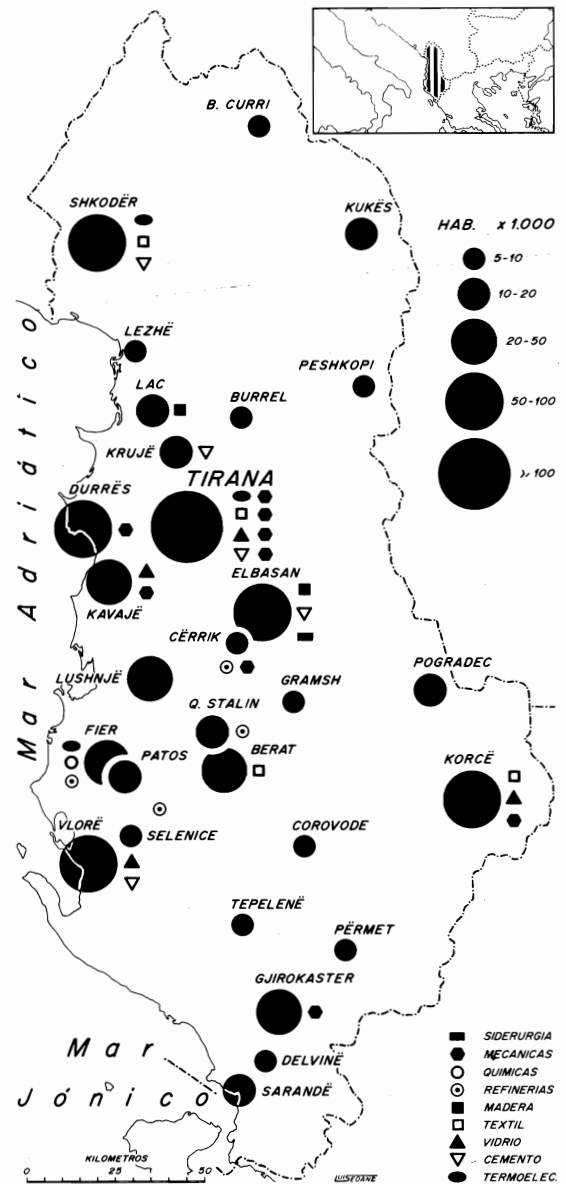


Fig. 5. Núcleos urbanos y establecimientos industriales en Albania.

desenlace de la lucha antifascista le irrogó cuantiosos daños, aprovechados luego para reorganizar el entramado urbano y dar a la ciudad un desarrollo modélico. Esta determinación cobra cuerpo en el Plan de Urbanismo y Arquitectura (1948), del que sabemos algunos pormenores (directrices de crecimiento, zonificación) hechos realidad, aunque la falta de cartografía (histórica como actual) impide extraer conclusiones suficientes.

El centro urbano permaneció en la plaza del Mercado, que pierde su función original para adquirir otra de carácter político. Por influjo del urbanismo soviético, gusto de grandes superficies, la primitiva explanada fue ensanchada mediante derribos en el caserío histórico y edificios coloniales italianos, hasta ganar una dilatada extensión. El modelado final de ese espacio, dedicado al héroe nacional Skanderberg, se produce a partir de la década de 1960. Entonces aparece el Palacio de Cultura (1966), en el estilo funcional de frente rasgado por grandes columnas que será reproducido con tanta frecuencia. A costado de aquél se yergue el hotel Tirana, la única torre de la

ciudad (quince plantas), y más recientemente fue inaugurado el Museo Nacional.

El Plan de 1948 diseñó una expansión estrellada, siguiendo los ejes radiales que nacen en la plaza Skanderberg. El de mayor simbolismo es una espaciosa vía-parque (bulevar de los Mártires), con longitud superior a dos kilómetros, que conduce a la universidad (1957). Como acompañamiento vegetal dispone de pinares y otros jardines (como el Rinia), intercalados con construcciones oficiales de distintas generaciones y una profusa iconografía política (estatuaria, rótulos); todo ello transmite la idea de un espacio de relación, que acoge las celebraciones públicas y el paseo más frecuentado.

En su primer tramo el bulevar forma intersección con el río Lana, orlado por otro parque lineal, a cuyas márgenes se halla el espacio residencial de mayor calidad. Su morfología viene singularizada por el empleo de la manzana funcionalista, reflejo de los cánones imperantes en tiempo de Stalin, y a la que en Albania designan como «patio de inmuebles»; se entiende por tal el rectángulo edificado, que encierra en su interior un espacio descubierto para jardín o equipamiento menor. No lejos del patio Agimi, que es el más representativo, se encuentra la exposición económica de Albania Hoy.

En la plaza Skanderberg tienen además su principio otras cinco avenidas, deudoras casi completamente de la reforma interior, y que señalan los frentes de extensión en las últimas décadas. Para comunicar entre sí esos ejes se dispuso el bulevar periférico (quince kilómetros), que introduce un esquema urbano cerrado e imprime al plano la figura radioconcéntrica.

El espacio resultante alberga fragmentos poco extensos del tejido histórico, donde coexisten construcciones populares y villas, definiendo un caserío horizontal de muy baja densidad. Sin solución de continuidad aparecen grandes conjuntos residenciales modernos, formados por «patios de casas» y grupos de bloques semiaislados, cuyo alzado raramente rebasa las cinco plantas. Realizados en serie y con suma simplicidad, producen un paisaje de pantallas uniformes festoneando las calles principales. Una de las más recientes intervenciones en el centro fue la remodelación de la calle Barricadas, introduciendo una composición arquitectónica que, a pequeña escala, recuerda vagamente la Perspectiva Kalinin de Moscú (1964). Es decir, una hilera de torres exentas, con planta en ángulo, unidas por un cuerpo bajo común que aloja grandes almacenes por departamentos. Estos forman parte del anillo de comercios y dotaciones (correos, hospitales, institutos) que rodean a la plaza Skanderberg.

Conforme nos alejamos del sector central la ciudad se desagraja en unidades menores, combinadas

según una zonificación elemental. El extremo septentrional y occidental del continuo urbano constituye un entramado residencial de bloques, resultado de niveles productivos sostenidos que supusieron un total de 36.770 apartamentos entre 1944 y 1983, un tercio de ellos debidos al trabajo popular. La gama tipológica es poco variada, con una tendencia general a la prefabricación de módulos de cuatro pisos, que se agrupan dejando andenes normalmente desprovistos de cualquier arte de urbanización o ajardinado.

El equilibrio entre residencias y servicios, todavía muy precario, se funda en un sistema de núcleos de abastecimiento controlados por siete empresas comerciales, que cuentan con su propia red de depósitos y almacenes. Cada núcleo dispone al menos de un establecimiento alimentario y de bienes de consumo, amén de la cantina-restaurante; el dispensario clínico y un jardín de infancia completan en el mejor de los casos esa dotación.

Frente a aquel espacio residencial, desarrollado sobre un substrato plano, el arco suroriental de Tirana tiene una topografía ondulada y ha recibido usos extensivos. Su franja de contacto con el casco está ocupada por casas unifamiliares y edificios colectivos, ajardinados, que enlazan con la ciudad universitaria y los terrenos deportivos. A espaldas de éstos se encuentra el Gran Parque (380 Has.), repoblado desde 1950 con ciento sesenta especies arbóreas, sin contar otras clases exóticas plantadas en el Vivero inmediato (14 Has.). El sistema de colinas que soporta dicha reserva forestal culmina en una planicie donde fue construido el Cementerio de los Mártires, conjunto alegórico que alberga el mausoleo de Enver Hoxha.

Además del Gran Parque, a escasos kilómetros de Tirana se habitó en 1960 el Parque Nacional del monte Dajti (3.000 Has.), preparado con infraestructura recreativa. Ese paraje representa el peldaño superior en una escala de trescientas áreas verdes urbanas, las más pequeños jardines, que no obstante suman una capacidad de 200 m² por habitante.

La composición general de la ciudad integra aún los asentamientos industriales periféricos, que en algún caso dieron origen a núcleos satélites. Así, el combinado Stalin incluye un poblado modelo de bloques de planta y piso, ordenados a partir de la plaza central donde se alzan los centros públicos. Ahora bien, el crecimiento en superficie parece atenuarse durante los últimos años, por motivos como el coste de infraestructuras o el alargamiento de las distancias, que aumenta la presión sobre un sistema de transporte colectivo insuficiente. La tendencia actual se orienta al aprovechamiento interior, pero no rellenando espacios libres sino por añadido de una planta a las construcciones preexistentes, operación generalizada en 1987.— SERGIO TOME FERNANDEZ (Departamento de Geografía. Universidad de Oviedo).

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

- BASHA, H.: *Tirana et ses environs*. Ed. «8 Nëntori», col. L'Albanie socialiste. Tirana 1986, 64 pp.
- BERXHOLI, A.: *Durres and its environs. The P.S.R. of Albania*. Ed. «8 Nëntori», Tirana 1986, 44 pp.
- CARTER, F. W.: «Albania: some problems of developing Balkan State». *Revue Géographique de l'Est*, 1973, pp. 453-79.

- DANIEL, O.: «Le modèle albanais: d'une collectivisation lente vers une étatisation complète de l'agriculture». *Sociétés et espaces ruraux dans les pays de l'Est*. Table ronde du groupe de recherches des pays de l'Est, 2^o (1982, 21-22 Oct.), Montpellier, pp. 114-35.
- DIRECTION DES STATISTIQUES: *35 Années d'Albanie Socialiste. Données Statistiques sur le développement de l'économie et de la culture*. Ed. «8 Nëntori», Tirana 1981, 139 pp.

- *Forty years of socialist Albania*. Ed. «8 Nëntori», Tirana 1984, s. p.
- LHOMEI, E.: «Albanie». *Courrier des pays de L'Est*, 1986, nº 309-310-311, pp. 5-17.
- LHOMEI, E.: «Albanie 1986-1990: vers plus de réalisme?». *Courrier des pays de L'Est*, 1987, nº 316, pp. 75-79.
- LHOMEI, E.: «L'Economie albanaise en 1986: le recen-

trage». *Courrier des pays de L'Est*, 1987, nº 320, pp. 57-64.

- MURY, G.: *Albania, tierra del hombre nuevo*. Emiliano Escobar editor. Madrid 1976, 149 pp.
- *Perfiles de Albania*. Ed. «8 Nëntori», Tirana 1983, 553 pp.
- «Republique Populaire Socialiste d'Albanie». Ed. «8 Nëntori», Tirana 1984, 23 pp.

EL BIBIO, LOS CAMBIOS MORFOLOGICOS DE UNA ZONA RESIDENCIAL BURGUESA EN GIJON

El impulso industrializador experimentado por Gijón durante el último cuarto del siglo pasado y primeros años del actual, posibilitó el aumento en la importancia numérica y cualitativa de la burguesía local. Un grupo social cuyos gustos y aficiones ya no son los de sus predecesores de mediados del XIX. Entonces, dentro de una ciudad encorsetada por las fortificaciones, edificios de estética clasicista o de raíz regional cobijaban a una clase adinerada que tenía en el Paseo de Begoña su principal punto de encuentro y esparcimiento.

A partir de los años ochenta de la anterior centuria, y, sobre todo en el período comprendido entre 1890 y 1904, tiene lugar un profundo cambio en esos aspectos. La penetración de modelos arquitectónicos más suntuosos, tanto externa como internamente, y en consonancia con las apetencias estéticas de la nueva «elite», desencadena un proceso remodelador en los espacios mesocráticos del Plan de Mejoras. La calle Corrida, su eje ordenador, deja de ser definitivamente vía de tránsito de mercancías hacia el puerto local, para adoptar en exclusiva la función terciaria que aún hoy desempeña. Pronto el centro urbano va siendo ocupado por edificios eclécticos de cuatro o cinco alturas sustituyendo a las construcciones de una a dos plantas y buhardilla, predominantes hasta entonces.

Además de las modificaciones operadas en las casas de escalera, la posesión de una vivienda unifamiliar, como residencia permanente o temporal, comienza a ser considerado entre las clases altas como elemento de prestigio. De tal modo que el entorno rural próximo a Gijón empieza a ver su paisaje salpicado por quintas de recreo. Es en la parroquia de Somió donde dicha modalidad de asentamiento alcanza mayor desarrollo. Ello fue debido no sólo a las privilegiadas condiciones ambientales ofrecidas por su entorno, sino también al papel dinamizador ejercido por una línea del tranvía, que desde 1890 la vinculaba

con el centro de la ciudad¹. Factores a los que cabe atribuir la construcción, entre este año y el de 1901, de 34 villas destinadas al veraneo de los estratos pudientes gijoneses².

Ahora bien, los efectos impulsores del nuevo medio de transporte irradiaron a otras partes de la zona oriental de Gijón. Así, los sectores próximos a su trayecto, entre el ensanche, que atravesaba siguiendo la calle Uría, y el puente de La Guía, conocieron igualmente la urbanización de fincas destinadas a albergar tipologías de baja densidad. La del Coto de San Nicolás parcelada en 1898 era la más extensa, siendo también ejemplo paradigmático de ciudad-jardín frustrada. Este ámbito, en torno a la carretera de Villaviciosa, queda completado con Viesques y El Bibio. Todo él, próximo, a su vez, al espacio recreativo surgido en 1874 sobre terrenos de La Florida, promocionado por la Sociedad de los Campos Elíseos³. La desaparición de aquél desde finales de la década de los cincuenta y posterior conversión, por intereses especulativos, en área residencial intensiva, no fue más que el primer paso para el macizamiento de ese amplio sector.

El descenso de la oferta inmobiliaria dentro del casco urbano, en áreas susceptibles de ser destinadas para albergar clases de poder adquisitivo medio o alto, perceptible a finales de los años sesenta de nuestro siglo, se plasma durante el decenio siguiente en la paulatina desaparición del hábitat extensivo. Este, es sustituido por distintas tipologías de bloques en altura. Proceso que aún continúa en Viesques y muy avanzado en El Coto, así como en la franja situada entre la carretera de la Costa y el Parque de Isabel La Católica. Es precisamente en este último lugar donde tal mutación ha revestido mayor rapidez. Comprendido dentro del paraje conocido como El Bibio⁴, la conversión en zona verde de las antiguas marismas del Piles durante la década de los cuarenta, ha venido actuando como elemento valorador de ese área, más

¹ ALVARGONZALEZ RODRIGUEZ, Ramón María: «Tranvías y espacio urbano en Gijón (1889-1963)». *Eria, Revista Geográfica*, 1986, pp. 131-187.

² *El Carbayón*, 19-VII-1901.

³ LLORDEN MIÑAMBRES, Moisés: «Un ejemplo de privatización de espacios públicos: los terrenos de La Florida en Gijón». *Eria, Revista Geográfica*, 1981, pp. 47-60.

⁴ Tal denominación puede referirse a un tipo de insectos propio de zonas pantanosas, como lo era la Charca del Piles. Sin embargo también, en algún plano antiguo, *El Bivio* es el nombre que rotula ese lugar. Palabra que, según el *Diccionario de la Real Academia*, significa punto de confluencia de dos caminos. En este caso tal vez se trate de la bifurcación entre los de Viesques y Villaviciosa. El haber coincidido ambas circunstancias sobre el sector de la periferia gijonesa objeto de este trabajo, quizás explique la ambivalencia semántica de esa palabra y su cambio ortográfico.